

### III. LA CONCRECIÓN COMO DETERMINANTE

#### III.1 MARX

Con frecuencia suele agotarse la noción históricototalizante de revolución con la concepción sistematicometodológica marxiana. Esta tendencia aberrante, que tiene como causa el desconocimiento metodológico de los diferentes tipos de determinaciones existentes entre las partes y el todo que las contiene, además de “metahistorizar” el contenido específico-particular del marxismo, supone una actitud dogmatizante totalmente extraña a la vida-obra marxiana.\*

La acción revolucionaria, en tanto transformación concreta, no es un patrimonio del marxismo. Dentro de la necesaria delimitación histórica es necesario entender que antes de Marx (y del marxismo) hubo revolucionarios, y después de Marx (y del marxismo) habrá (y de hecho hay) revolucionarios.

Ahora bien, es innegable que si prescindimos de la crítica marxiana\*\* del devenir (pre)histórico de la economía política (teoría del valor-Estado), así como del desembozamiento-superación de la enajenación\*\*\* inherente a toda formación social precomunista (preconcreta), la realidad históricosocial vigente se torna una representación mental que por su condición abstracta permanece indefinidamente indescifrable.

Como sujeto propugnador de la transformación revolucionaria de lo existente, KARL MARX constituye una referencia aleccionadora para todo sujeto que pretenda alcanzar un estadio vital desenajenado-desenajenante, donde el tiempo de satisfacción social concreta sea la manifestación determinante de la naturaleza del todo.

Poeta, filósofo, economista, político, militante por derecho inalienable, Marx es el preconizador del “ser total”, del “hombre

---

\* Véase sobre este punto, y entre otras referencias, Auguste Cornu C. *Marx F. Engeis*, Instituto del Libro. La Habana 1967. H. Lefebvre *Síntesis del pensamiento de Marx*, Ed. Nova Terra Bs. As. 1976. R. Garaudy *Introducción al estudio de Marx*, Ed. Era Méx. 1975.

\*\* He aquí una faceta de la concepción sistematicometodológica marxiana injustificadamente ignorada-olvidada: toda la obra fundamental de Marx es “crítica”; es decir, señala la necesidad de una acción derrocadora-aportadora. Y es precisamente en este marco en el que la relación Kant (crítico de la limitabilidad del devenir racional)—Marx (crítico de la limitabilidad de las formas de sociedad basadas en la producción de mercancías) debe ser explicitada.

\*\*\*En la contribución crítica al capítulo II me ocuparé largamente de las formas de realidad enajenada-enajenante.

nuevo”\* que una vez satisfecho el tiempo de trabajo históricamente necesario para subsanar sus determinaciones biológicoexistenciales, podrá dedicarse a pintar, escribir, hacer el amor y, en general, a todo cuanto le venga en gana.<sup>1</sup>

Historiador sincero e íntegro; sociólogo defensor de los movimientos revolucionarios, buscador insobornable de un organismo históriconatural sano, elemental y de condición no enajenable, Marx logra la transnacional unidad sistematicometodológica que necesitaba el sistema capitalista para alcanzar su acabamiento. Así, la relación-confrontación de la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo revolucionario francés,<sup>2</sup> permite a Marx desarrollar una concepción sistematicometodológica totalizante, antidogmática, de una necesaria radicalidad que tira por tierra toda pretensión de superioridad ego-etnocéntrica, de filosófico estoicismo, y de delirios de eterna supremacía de una minoría parasitariamente divinizada sobre la profana mayoría encadenada a su propia ignorancia.

En la concepción sistematicometodológica marxiana, el dinamismo explanador determinante ya no reside en la fantasmagórica metamorfosis que experimenta el concepto en su empeño por convertirse en objetividad independiente; tampoco se centra en un devenir pseudoconcretizante que deja inquebrantable el contenido de la historia; tanto el mundo de la determinación abstracta como el de la determinación pseudoconcreta son, pues, rebasados por un decurso donde la interrelación de lo subjetivo con lo objetivo permite el establecimiento sistemático de una doble determinación: de un lado, la objetividad como naturaleza o materialidad espacial deviniendo en el tiempo; del otro, la objetividad como historia de la transformación subjetivo-objetiva. El punto fundamental: la comprensión de la objetividad como parte o momento de la realización subjetiva y, al mismo tiempo, como totalidad universal: *La historia es de por sí una parte real de la historia natural, de la transformación de la naturaleza en hombre... Realidad social de la naturaleza y ciencia natural humana o ciencia natural del hombre son términos idénticos.*<sup>3</sup>

Es precisamente en base a esta tendencia relacionadora que, en la sistematología marxiana, la materia (en cuanto objetividad no mediada subjetivamente) y sus condiciones de existencia son desplazadas a un

---

\* La concepción del “ser total”, en tanto sujeto de una formación social comunista, ha sido fuertemente atacada por los cultores de la enajenante superespecialización del trabajo que se esfuerzan, en aras de la perpetuación de la cancerosa transnacionalización capitalista, en lograr lo que marcuseanamente se puede definir como la “unidimensionalización de los seres mediocres”. Se entiende, pues, la urgencia de retomar la llamada marxiana ya esbozada en los manuscritos del 44 (en *Escritos Económicos Varios*, Ed. Grijalbo Méx. 1966 pág. 85) y en *La Ideología Alemana*, ECP Méx. 1974 págs. 34-37-80), para, aunándola al canto errante de León Felipe y a la violencia revolucionaria del Che, lograr la realización de un ser concretamente humano.

plano que no tiene más significación que la determinación histórica de su propio devenir procesual. Como consecuencia de este desplazamiento-absorción de la totalidad objetiva en la totalidad históricosocial, va a esbozarse en la sistematología marxiana una manifestación “antiontologizante” que, al confundir “objetividad” con “concreción”, no puede evitar caer en un cierto antropocentrismo renacentista\* que si bien no deja de considerar al hombre como parte (transformada-transformadora) de la naturaleza,<sup>4</sup> subsume drásticamente la significación de la objetividad en la determinación particular del devenir subjetivo: *La naturaleza, considerada abstractamente, de por sí, separada del hombre, es nada para éste... La naturaleza en cuanto naturaleza, es decir, en cuanto aún se distingue sensorialmente de aquél sentido recóndito, oculto en ella, la naturaleza como algo separado, distinto de estas abstracciones, es la nada; una nada que se comprueba como nada, carece de sentido o tiene solamente el sentido de un algo externo que se ha abandonado.*<sup>5</sup>

Tenemos como consecuencia de esta conflictividad, una diferenciación fundamental entre lo “potencialmente mediable” y lo “actualmente mediado” que hace que en Marx, contrariamente a los representantes de la filosofía clásica alemana, la materia y sus condiciones de existencia queden íntegramente supeditadas a la determinación históricosocial de la productividad (pre)humana, cuyo elemento rector cristaliza en el concepto de valor: *El simple material natural, por cuanto no hay en él ningún trabajo humano objetivado y por cuanto es por ende mera materia y existe independientemente del trabajo humano, no tiene valor alguno, ya que el valor es únicamente trabajo objetivado.*<sup>6</sup>

La subjetivación de lo objetivo (con la consiguiente objetivación de lo subjetivo) adquiere, así, en la concepción sistematológica marxiana, el carácter de marco delimitador al que debe ser referida toda manifestación de lo existente. Es por ello, que a lo largo de toda la obra marxiana es muy frecuente encontrarse con múltiples señalamientos que conllevan en su propio fundamento aquella humanización de la naturaleza y

---

\* A. Schmidt, uno de los más profundos estudiosos de la problemática naturalista-humanista en Marx, señala con innecesario énfasis: *Como en el caso del espíritu, la materia no es tampoco un principio de explicación del mundo. (El concepto de naturaleza en Marx, Ed. siglo XXI Méx. 1976 pág. 30).* Obviamente A. Schmidt está en lo cierto en lo que se refiere a la diversidad de lo existente; mas no en lo que concierne a su unicidad, pues aquí lo único que permite relacionar unitariamente la objetividad no subjetiva es precisamente la noción de materialidad. Tal parece que Schmidt sufrió la metafísica indigestión teorícista propia de la escuela de Francfort; únicamente así puede entenderse la conclusión gratuita de que: *sólo si se reconoce con Marx la realidad material como socialmente mediada, se puede evitar la ontología y hacer realmente justicia a la formulación de Engels, de que la materia como tal es una abstracción y que sólo existen determinados modos de ser de la materia.* (opus cit. pág. 31). He aquí que el pasaje sobre “la fruta y las frutas” hegelianamente aderezado en *La Sagrada Familia*, se cernió sobre la cabeza de Schmidt impidiéndole ver la extrema aberración que se comete al separar las partes de la totalidad que las contiene.

naturalización de lo humano<sup>7</sup> que en los *Manuscritos* del 44 Marx oponía, como resultado, a la pretendida génesis independiente del idealismo (mundo de la abstracción) y del materialismo vulgar (mundo de la pseudoconcreción): *Vemos aquí como el naturalismo o humanismo llevado hacia adelante se distingue tanto del idealismo como del materialismo y es, al mismo tiempo, la verdad unificadora de ambos. Y vemos, al mismo tiempo, cómo sólo el naturalismo es capaz de comprender el acto de la historia universal.*<sup>8</sup>

Mas aun cuando en la concepción sistematológica marxiana la objetividad (no subjetiva) y sus condiciones de existencia devengan en, por y para la significación exclusiva del mundo natural del sujeto, ello no quiere decir que para Marx la problematicidad inherente a la determinación materialista del mundo sea dejada de lado como mera aporía metafísica. Ya desde la tesis de doctorado se hace manifiesta en Marx\* la tendencia materialista que, de manera tan breve como sustanciosa, será explanada en *La Sagrada Familia* bajo el epígrafe de *Batalla crítica contra el materialismo francés*. Bacon, Condillac, Helvetius, Holbach, Owen, Gay,<sup>9</sup> he aquí algunas de las fuentes anglofrancesas que Marx toma para, con los ya previamente reconocidos atomistas grecolatinos,\*\* desmistificar la fantasmagórica ilusión de los idealistas alemanes.

La noción del movimiento, en tanto devenir temporalizable, va a centrar la preocupación decursiva marxiana en un apriorístico intento por infundir a la materialidad agotada por la mera manifestación fenoménica, una fuerza “dialectizante” que, remontándose al fragmentado mundo abstracto a que había sido encadenada por las sistematologías de raíz platónico-hegelianas, hiciera de la “confrontación” y el “rechazo” los elementos básicos activadores de la incesante cambiabilidad

---

\* Dejando necesariamente a un lado el pormenorizado estudio de Mario Dal Pra *La dialéctica en Marx* (Ed. Martínez Roca Barcelona 1971), cabe destacar el ensayo de Lukács *En torno al desarrollo filosófico del joven Marx (1840-1844)* como una de las aportaciones más notables para la comprensión del punto de partida de la concepción sistematicometodológica marxiana. Véase dicho ensayo en *Dialéctica* no. 1 julio de 1976. Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla págs. 181-225.

\* Es ya “muy común” encontrarse, en la fiebre de reinterpretaciones que aqueja al marxismo, con que a las manoseadas “tres fuentes” de la concepción marxiana, se les priva del río que las sostiene y fundamenta; me refiero a las concepciones sistematico- metodológicas de Demócrito, Epicuro y Lucrecio, sin las cuales ni el marxismo ni ninguna de sus tres mítico-místicas fuentes tendrían razón de existir. Es por tanto una auténtica monstruosidad sostener que: *Si Marx acepta el término desafortunado de “materialismo” aunque no exprese en modo alguno su pensamiento, es para oponerse a la mistificación espiritualista hegeliana.* Aquellas ratas ociosas que no tengan otra cosa más importante que hacer, vean la desgraciada obra de G. Gurvitch *Dialectique et Sociologie*, Paris 1962 pág. 120 y ss.

de lo existente.\* Es precisamente en tal dirección, que Marx proclama la desviación epicúrea de los átomos (basada en la esencia del rechazo) como un hallazgo modificador de la estructura atómica del mundo.<sup>10</sup> Este acercamiento primario de Marx hacia la sistematología epicúrea, lo que implica un cierto distanciamiento respecto a la democrítea, obedece, entre otras determinaciones estructurales, al hecho de que en Demócrito el tiempo no tiene ningún significado y necesidad para el sistema;<sup>11</sup> mientras que en Epicuro el tiempo representa el acabamiento de lo finito, el fenecer de lo fenoménico en su propia reflexión; en fin, la sensibilidad del hombre como reflejo viviente del mundo sensible en sí.<sup>12</sup>

Si pasamos ahora a la “Batalla crítica” de *La Sagrada Familia* nos encontraremos con que, al lado del reconocimiento al fundador de la metodología experimental moderna (Bacon)\*\* se remarca que: *Entre las cualidades innatas a la materia, la primera y primordial es el movimiento, no sólo en cuanto movimiento mecánico y matemático, sino, más aún, en cuanto impulso, espíritu de vida, fuerza de tensión o tormento —para emplear la expresión de Jacobo Bóhme— de la materia.*<sup>13</sup>

Esta acepción naturalista del movimiento será progresivamente relegada en aras de una especificación sistematológica donde la unidad inherente a la totalidad objetiva, cede su determinación a la diversidad propia de lo históricossocial. Al respecto, pocos pasajes expresan tan nitidamente la historización de la objetividad como aquel en que, tomando un descanso en su virulento ataque contra Proudhon, sostiene Marx: *todo lo que existe, todo lo que vive sobre la tierra y bajo el agua, no existe, no vive más que por algún movimiento. Así, el movimiento de la historia produce las relaciones sociales; el movimiento industrial nos ofrece los productos industriales, etc... Hay un continuo movimiento de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción en las relaciones sociales, de*

---

\* Al respecto la *Lógica como ciencia positiva* de Della Volpe (Messina-Firenze 1956) y *II marxismo e Hegel* de Colletti (Laterza-Bari 1969) constituyen dos de las mayores aportaciones en el proceso de deshegelianización que necesitaba el marxismo para salir de la determinación abstracta que lo absorbía. L. Colletti, necesario es reconocerlo, debe ser considerado como uno de los más íntegros desmistificadores del desastre que el cáncer dialéctico (teoricismo) originó en el marxismo de postguerra. Una exposición clara, aunque limitada, de las deformaciones de esta tendencia teorizante se encuentra en *El marxismo italiano de los años 60* Instituto Gramsci. Varios autores. Ed. Gri- jalbo Méx.

\* Resulta verdaderamente instructivo comprobar cómo la rama más “seudoapolítica” del positivismo se empeña en ocultar el enorme alcance de la concepción sistematicometodológica baconiana, reduciéndola a una absurda “crítica estadística”. La obra de T.S. Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas* (Ed. FCE Méx. 1975) es un claro ejemplo de esta tendencia deformativa.

formación en las ideas; no hay nada inmutable más que la abstracción del movimiento —*mors immortalis*—. <sup>14</sup>

Tenemos, pues, que con el progresivo ensanchamiento de la determinación histórica, desaparece de la sistematología marxiana la preocupación por entender filosóficamente la constitución del mundo, desarrollándose en contraposición la tendencia radical que va a caracterizar a la metodología marxiana: *Es sólo y precisamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como ser genérico.* <sup>15</sup>

Puesto explícitamente dentro de este contexto, el tiempo pierde su inicial significación sistematológica para manifestarse como duración de la producción históricossocial.\* Esta manifestación, que en los *Manuscritos* del 44 aparece ya bosquejada, en *La Sagrada Familia* alcanza un rigor que permite que entre las aportaciones de Proudhon y Smith, destaque decididamente la promisoria concepción marxiana: *En lo que se refiere a la producción material directa, la decisión acerca de si debe o no producirse un objeto, es decir, la decisión acerca del valor de este objeto, dependerá esencialmente del tiempo de trabajo que cueste producirlo. Pues del tiempo dependerá el que la sociedad disponga o no del tiempo necesario para desarrollarse humanamente.*

*E incluso en lo tocante a la producción espiritual, ¿no deberemos, procediendo razonablemente, incluir en el volumen, el producto y el plan de una obra del espíritu, el tiempo necesario para producirla? De no hacerlo así, nos expondríamos, por lo menos, al peligro de que nuestros objetos concebidos como idea no llegaran a convertirse nunca en objetos de la realidad, es decir, a que sólo llegaran a adquirir el valor de objetos imaginarios o, lo que tanto monta, de valores imaginarios.* <sup>16</sup>

Llegamos, así, al punto definidor-diferenciador que coloca a la sistematología marxiana en una situación innovadora con respecto a sus predecesoras concepciones sistematicometodológicas. <sup>17</sup>

En la concepción marxiana, historia y objetividad terminan confundándose en un todo único donde el sujeto, en tanto existencia sensible, se autoerige en base misma de un devenir relacionador que culmina necesariamente en la absorción de la enajenante fragmentación noseológica en una ciencia única; esto es, la “ciencia del hombre”: *La sensibilidad tiene que ser la base de toda ciencia. Sólo partiendo de ella, bajo la doble forma de la conciencia sensible y la necesidad sensible —es decir, solamente si la ciencia parte de la naturaleza— será una ciencia real. Para que el “hombre” se convierta en objeto de la conciencia sensible y la necesidad del “hombre en cuanto hombre” se convierta en necesidad, hay que pasar por la historia preparatoria y de desarrollo de toda la historia...*

---

\* ... *La medida del trabajo es el tiempo. Tan sólo porque los productos son trabajo, se les puede medir por la medida del trabajo, por el tiempo de trabajo o el cuanto del trabajo consumido en ellos.* C. Marx *Elementos Fundamentales Para La Crítica De La Economía Política* (Grundrisse) Ed. Siglo XXI, Méx. 1978 V. II pág. 122. Sobre la relación tiempo-movimiento en el proceso de producción véase opus cit. pág. 130.

*Las ciencias naturales se convertirán con el tiempo en la ciencia del hombre, del mismo modo que la ciencia del hombre englobará las ciencias naturales y sólo habrá, entonces, una ciencia.*<sup>18</sup>

He aquí tendencialmente manifiestos los lineamientos fundamentales del materialismo histórico marxiano. Por un lado, la determinación incuestionable de la naturaleza, que se muestra inicialmente como mundo sensible (mundo de la pseudoconcreción). Por el otro, la concepción de la historia como autogestación que se reconoce en cada uno de los momentos superados. Y va a ser, precisamente, dentro de este contexto histórico-crítico<sup>19</sup> que Marx desmistifique la condición enajenada-enajenante de la (pre)historia economicopolítica, poniendo en lugar del devenir ilimitado de la idea la acción derrocadora-aportadora de la revolución: *La fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución.*<sup>20</sup>

Esta tendencialidad radical, aparece en *La Sagrada Familia* conformando una dinámica decursiva donde el hombre ya no es un ser abstracto, extramundano, sino un sujeto inserto en su propia problematicidad mundana, el Estado, la sociedad.<sup>21</sup> De ahí, que la misión de la historia, una vez desaparecido el más allá de la verdad, consista en averiguar la verdad del más acá.<sup>22</sup>

Tenemos así, un proceso de intramundanización que, además de superar la concepción preconcreta del mundo propia de los abstractos, nos acerca de manera desembozante a la determinación inquebrantable de las masas auténticas hacedoras de la historia que... *saben que la propiedad, el capital, el dinero, el trabajo asalariado, etc., no son precisamente quimeras ideales de sus cerebros, sino creaciones muy prácticas y muy materiales de su autoenajenación, que sólo podrán ser superadas, asimismo, de un modo práctico y material, para que el hombre se convierta en hombre no sólo en el pensamiento, en la conciencia, sino en el ser real, en la vida.*<sup>23</sup>

La determinación prioritaria del ser sobre la conciencia,<sup>24</sup> la interrelación total del hombre con la naturaleza en el proceso de producción,<sup>25</sup> tales son, pues, los puntos que llevaron a Marx a una confrontación directa con el criticismo absolutizante neohegeliano, posibilitando, al mismo tiempo, un recuestionamiento del devenir histórico de la filosofía que se empeña en poner la idea en lugar de lo vital: *¿O acaso cree la Crítica crítica haber llegado en el conocimiento de la realidad histórica ni siquiera al comienzo, mientras elimine del movimiento histórico el comportamiento teórico y práctico del hombre ante la naturaleza, la ciencia natural y la industria? ¿O cree acaso haber conocido ya, en realidad, cualquier período sin conocer, por ejemplo, la industria de este período, el modo directo de producción de la vida misma?*<sup>26</sup>

Con este penetrante y decisivo recuestionamiento histórico, la sistematología marxiana deja ya el necesario marco del derrocamiento para adentrarse en el ámbito revolucionario de la aportación. En *La Ideología Alemana* la interrelación (que es al mismo tiempo interdelimitación de su propia manifestación) del sujeto con la historia, alcanza ya un auténtico estamento sistematológico. El elemento central o determinación a partir de la cual se elabora la producción histórica es, en consecuencia, la existencia de... *los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción\*... Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida.*<sup>21</sup>

Las condiciones existenciales indispensables para la vida de los individuos; el progresivo desarrollo de los medios de producción propios para subsanar las crecientes necesidades evolutivas; la perpetuación humana que garantice la continuidad del hecho histórico-social;<sup>28</sup> estos momentos, coexistentes en el acto de producción vital, en tanto relación que es al mismo tiempo natural y social, llevan implícita en su planteamiento la interconexión o correspondencia entre la especificidad o modalidad productiva y el estadio social que la contiene-delimitándola: *De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social; modo de cooperación que es, a su vez, una "fuerza productiva"; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la "historia de la humanidad" debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.*<sup>29</sup>

Únicamente después de haber subrayado estos momentos básicos o premisas históricas de la relación socrionatural, tiene para Marx razón de ser al hablar de la conciencia: *Solamente ahora, después de haber considerado ya cuatro momentos, cuatro aspectos de las relaciones históricas originarias, caemos en la cuenta de que el hombre tiene también "conciencia"... La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, lo seguirá siendo mientras existan seres humanos.*<sup>3</sup>

---

\* Sobre la determinación "circunstancializante" de la sistematología marxiana (tan grata al historicismo existencialista-perspectivista gassetiano) véase sin mayor abudamiento: *El Deciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en C. Marx F. Engels O.E. Ed. Progreso Moscú T 1 pág. 224. Así como *La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 41 y 245. Vt. la tercera tesis sobre Feuerbach, en O.E. T II pág. 402.



Esta acepción de la historia, además de hacer (metodológicamente) manifiesta la determinación prioritaria de lo seudoconcreto (inmediatez natural, sensibilidad) sobre lo abstracto (representación mental, lenguaje), va a encaminar la búsqueda marxiana hacia un estadio sistematológico donde las nociones filosóficamente mistificadas de “ser” y “manifestar” son totalmente superadas por el desmistificador proceso de producción: *Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.*<sup>31</sup>

Puesta la determinación históricosocial en la especificidad del proceso productivo, el concepto de “división del trabajo” se erige en el momento rector de la periodización histórica marxiana: *Hasta dónde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo... Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad; o, dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo.*<sup>32\*</sup>

La división del trabajo, cuya raíz se ubica en el momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual,<sup>33</sup> constituye, pues, en su devenir, una dinámica originadora de contraposiciones que no pueden ser resueltas más que superando su propio origen.<sup>34</sup> Ahora bien, esta superación, en cuanto tiene su determinación genéticoestructural en un decurso que por un lado se identifica con la noción de propiedad,<sup>35</sup> y por el otro culmina con la drástica separación entre el campo y la ciudad,<sup>36</sup> requiere para su acabamiento de un esfuerzo total que concluya para siempre con el proceso de producción enajenante-enajenado (del que la división del trabajo representa el primer ejemplo) donde: *Los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que lo sojuzga, en vez de ser él quien los domine.*<sup>37</sup>

Profundizando en el decurso histórico del proceso de producción, sus relaciones y determinaciones, Marx llega a una concepción globalizante del devenir socioeconómico que categoriza el desempeño de las partes en base a la unidad estructuradora del todo: *Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para*

---

\* Con el sano fin de mantener el “discurso explicativo” al margen de la fiebre de “reinterpretaciones teoricistas”, he dejado premeditadamente de lado algunos problemas de dudosa relevancia (por su origen-fin abstracto). En lugar de detenerme, pues, en cuestiones tipo la “godelieriana” linealidad o alinealidad histórica, considero más conveniente limitarme a las meras referencias bibliográficas. Véase al respecto: *La Ideología Alemana*, Ed. cit. pág. 21 y ss. *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Ed. Estudio Bs. As. 1973 Prefacio pág. 9. Así como las págs. 218-219. *El Capital*, FCE Méx. 1978 Prólogo a la primera edición págs. XIV y XV. Vt. toda la cuarta sección. Véase también el trabajo de 1858 *Formas de propiedad precapitalistas*.

*ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, de la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente, permitirá exponer las cosas en su totalidad (y también, por ello mismo, la acción recíproca entre estos diversos aspectos).*<sup>39</sup>

Como consecuencia de esta categorización explanativa, la historia, en cuanto totalidad, cede su determinación sistematológica al concepto específico-periodizante de formación social que, en tanto conlleva en su significación el agotamiento de un corte espacio-temporal determinado, contiene necesariamente como sus partes fundamentales a lo económico y a lo político\*: *En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general.*<sup>40</sup>

Este deslindamiento sistematológico entre la dinámica económico-productiva (mundo de la pseudoconcreción) y la político-representativa (mundo de la abstracción), arroja el discurso marxiano en una doble manifestación metodológica: por un lado, la desmistificación del proceso

---

\* **En una formación social preconcreta (precomunista), el mundo de las relaciones directas entre sujeto y objeto (pseudoconcreción) es totalmente absorbido por la determinación económica, y el mundo de las relaciones indirectas entre sujeto y objeto (abstracción) deviene íntegramente supeditado a la determinación política. De aquí que la superación de la actividad económico-política (pseudoconcreción-abstracción) por una actividad concreta represente una preocupación constante en la obra marxiana. Por otra parte, y en lo concerniente a la relación-determinación entre base y superestructura, la posición marxiana es inconfundible: en el materialismo histórico el ser (lo pseudoconcreto, lo sensible, la producción económica) determina a la conciencia (lo abstracto, lo ideal, la representación política). Ahora bien, teniendo en cuenta que lo determinante es a su vez determinado por aquello que determina, y que las relaciones y determinaciones son de naturaleza cambiante, dicha constatación adquiere necesariamente un carácter antidogmatizante.**

enajenante de producción-valoración de mercancías (teoría del valor); por el otro, la teorización historizante\* de los diferentes conceptos que rigen el devenir de la realidad históricosocial (exposición discursiva).

Marx subsumió el conocimiento de la realidad en su transformación.<sup>41</sup> La preocupación metodológica marxiana no se centra, pues, en cómo puede el sujeto conocer (en el sentido pseudoconcreto y abstracto) la realidad económico-política que lo determina, sino en cómo debe hacer para transformarla-superarla.

Este poner la transformación sujeto-objeto en la base misma del devenir históricosocial, va a culminar en una concepción genéticoestructural donde la transformación del mundo, en tanto producción,\*\* va a ser totalmente explicitada a partir del “proceso de trabajo”.

En la concepción metodológica marxiana (inserta necesariamente en la crítica del devenir preconcreto de la historia) el trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, donde éste al actuar sobre la naturaleza exterior y transformarla transforma asimismo su

---

\* Cabe señalar aquí la penetrante distinción gramsciana de la complejidad interpretativa inherente a la concepción marxiana (en Gramsci: filosofía de la praxis). Dice Gramsci: *Si la filosofía de la praxis afirma teóricamente que toda “verdad” entendida como eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor “provisional” (historicidad de toda concepción del mundo y de la vida), es muy difícil de hacer comprender “prácticamente” que tal interpretación es válida también para la filosofía de la praxis, sin sacudir las convicciones necesarias para la acción.* A. Gramsci *El materialismo histórico y la filosofía* de B. Croce, Ed. Nueva Visión Bs. As. pág. 103.

El fenómeno “Althusser”, que tantos estragos ha causado entre los “teóricos del subdesarrollo”, representa un caso típico de tergiversación de la acción historizante propia a la concepción marxiana. Es por ello, que, como bien señala Colletti (retomando lo más notable de la tradición gramsciana), las teorizaciones seudorevolucionarias del discurso althusseriano dejan intacta la estructuración objetiva del mundo. En este punto me uno a la respuesta de Rino Dal Sasso en la ya trasnochada polémica con el “metahistoricismo antigramsciano” de Althusser.

Véase, para un mayor abundamiento de esta pugna entre abstractos, la discusión sobre el pensamiento gramsciano publicada como apéndice en A. Badiou, L. Althusser *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, Ed. Pasado y Presente Mex. 1975 pág. 67 y ss.

\*\* En su empeño por desembozar la pretensión ilimitada de lo abstracto, Marx puso repetidamente en claro la diversidad inherente a lo particular y la unidad propia de la generalidad. Uno de los lugares donde esta preocupación deslindadora se manifiesta más nitidamente es en la *Introducción* del 57. Dice Marx: *Por consiguiente, cuando hablamos de producción nos referimos siempre a la producción en una etapa determinada del desarrollo social: de la producción de individuos que viven en sociedad... Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos caracteres comunes, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, pero una abstracción racional, en la medida en que, al subrayar y precisar bien los rasgos comunes, nos evita la repetición. Sin embargo, ese carácter general, o esos rasgos comunes, que permiten establecer la comparación, constituyen a su vez un conjunto muy complejo cuyos elementos divergen para adoptar determinaciones diferentes.* *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Ed. cit. pág. 195. Vt. pág. 217. Mas donde el acto desmistificador de la pretensión abstracta deviene sobremanera manifiesto es en la crítica marxiana a la identificación, de raíz hegeliana, entre producción y consumo. Ver *Opus cit.* págs. 204 y 205.

propia naturaleza.<sup>42</sup>

Esta mutua transformación, como relación origen-resultado, deja ya entrever el carácter concrecionista de la metodología económica marxiana, donde el sujeto transformador ya no se limita a una mera realización carente de previa teorización (mundo de la pseudoconcreción, para Marx mundo propio de las abejas y las hormigas), sino que, y antes de relacionarse directamente con el objeto que pretende producir-transformar, proyecta en su cerebro una representación abstracta que a manera de guía teórica le sirva para encaminar su acción. De esta manera: *Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad.*<sup>43</sup>

Sujeto productor-transformador, instrumentos de producción-transformación y objeto a transformar-producir,<sup>44</sup> tales son, pues, los factores que, en la metodología económica marxiana, intervienen conformando un proceso que desemboca y se extingue en la producción de valores de uso: *El proceso de trabajo, tal y como lo hemos estudiado, es decir, fijándonos solamente en sus elementos simples y abstractos, es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual.*<sup>45</sup>

Esta relación metodológica entre sujeto y objeto, al igual que la relación sistematológica entre naturaleza e historia, deviene, no obstante, inmersa en una problematicidad históricosocial que sólo puede cambiarse cambiando al mismo tiempo su determinación como origen-resultado. Y es precisamente en tal dirección (es decir, desmistificación de la mercantilización enajenante de los valores de uso que tiene por extremos la propiedad privada de los instrumentos de producción-transformación y la tasa de plusvalorización) que Marx devela la teoría del valor\* como el conjunto de estadios concretos que recorre la

---

\* Además de no profundizar en la teoría de la enajenación-fetichización de las mercancías, los economistas premarxistas carecían de la basificación metodológica necesaria para entender procesualmente la relación entre lo determinante y lo determinado, lo superante y lo superado. Es por ello, que la constatación de la cantidad de tiempo de trabajo como contenido del valor que supera a lo formal (valor de cambio) y a lo útil (valor de uso), fue para ellos un problema que, no obstante su preocupación, no pudieron resolver. Al respecto la aserción marxiana del *Capital* es muy elocuente:

*La economía política ha analizado, indudablemente, aunque de un modo imperfecto, el concepto del valor y su magnitud, descubriendo el contenido que se*

relación sujeto-objeto en el proceso social del trabajo.

---

*escondía bajo estas formas. Pero no se le ha ocurrido preguntarse siquiera por qué este contenido reviste aquella forma, es decir, por qué el trabajo toma cuerpo en el valor y por qué la medida del trabajo según el tiempo de su duración se traduce en la magnitud de valor del producto del trabajo. El capital, Ed. cit. T I Sección Primera, págs. 44-45. Ver sobre todo las notas de pie de página. En torno a la relación Marx-Ricardo véase Grundrisse, Ed. cit. V I pág. 268 y V II págs. 44 y ss. y 287. Un estudio metodológico interesante de dicha relación se encuentra en J. Zeleny La estructura lógica de El Capital de Marx, Ed. Grijalbo Barcelona 1974 Cap. 2.*

Dentro de la dinámica crítica en que se desarrolla la metodología económica marxiana, la producción de valores de uso, en que se agota el proceso natural de trabajo, es absorbida en un movimiento que, al distinguir la inespecificidad propia de lo general de la especificidad inherente a lo particular, hace que el proceso productivo mismo se diversifique. De modo que: *todo trabajo es, de una parte, gasto de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, \* forma el valor de la mercancía. Pero todo trabajo es, de otra parte, gasto de la fuerza humana de trabajo bajo una forma especial y encaminada a un fin y, como tal, como trabajo concreto y útil, produce los valores de uso.*<sup>46</sup>

Tenemos, así, un dinamismo metodológico que relaciona los diversos estadios de la producción-transformación de lo existente en un proceso genéticoestructural donde lo pseudoconcreto (en tanto valorización que se agota en la utilización-manipulación) y lo abstracto (en cuanto valorización basada en la representación formal igualitaria) se funden en una síntesis donde la cantidad de trabajo-tiempo propia a toda producción aparece como el contenido unificador de la sustancia y la magnitud del valor.

Inserto, pues, en dicho proceso, el valor de uso, como utilidad de un determinado objeto que viene constituida por la materialidad del objeto mismo,<sup>47</sup> y el valor de cambio, como aquel algo común a todo trabajo y carente de la determinación de su utilidad,<sup>48</sup> se manifiestan como partes interdependientes conformadoras de toda mercancía.<sup>49</sup>

Esta interdeterminación entre los aspectos pseudoconcreto y abstracto del valor, lleva implícita no sólo la prioridad genética del valor de uso (todo objeto que no sea mercancía tiene valor de uso pero no valor de cambio, por el contrario, toda mercancía como valor de cambio conlleva un valor

---

**\* La noción de “trabajo abstracto” desempeña un papel fundamental en la concepción metodológica marxiana. Aun cuando ya desde los *Manuscritos* de 1844 (Ed. cit. pág. 33) nos encontremos con la preocupación por desmistificar el concepto de trabajo abstracto, no va a ser sino hasta la primera sección del T I del *Capital* donde tal problemática alcance su mayor manifestación: *Para encontrar la igualdad total de diversos trabajos, hay que hacer forzosamente abstracción de su desigualdad real, reducirlos al carácter común a todos ellos como desgaste de fuerza humana de trabajo, como trabajo humano abstracto.* Ed. cit. pág. 39. Si prescindimos de la confusión entre lo pseudoconcreto y lo concreto, común a todos los estudiosos de la realidad social precomunista, tal vez el estudio más profundo y desembozado respecto a la significación que el término de “trabajo abstracto” tiene en la concepción metodológica marxiana, se encuentre en los apartados 7 y 8 de la Primera Parte del libro de Colletti *Ideología y Sociedad*, Ed. Fontanella Barcelona 1975.**

de uso),<sup>50\*</sup> sino que exige como requisito existencia una explicación delimitadora que diferencie metodológicamente la cantidad de la cualidad. De manera que: *Como valores de uso, las mercancías representan, ante todo, cualidades distintas: como valores de cambio, sólo se distinguen por la cantidad: no encierran, por tanto, ni un átomo de valor de uso.*<sup>51</sup>

Ahora bien, dado que lo que caracteriza a la relación de cambio de mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos,<sup>52</sup> tenemos que lo cualitativo de la utilidad es superado-absorbido por lo cuantitativo de la abstracción que

**\* Es necesario detenerse aquí para remarcar la complejidad subyacente en el proceso abstracto de cuantificación. Para Marx el proceso de valoración varía considerablemente según se contemple aisladamente la mercancía o en relación con otra mercancía. Así en *El Capital*, Ed. cit. T I Sección primera pág. 27, expresa: *Al comienzo de este capítulo decíamos, siguiendo el lenguaje tradicional: la mercancía es valor de uso y valor de cambio. En rigor, esta afirmación es falsa. La mercancía es valor de uso, objeto útil, y "valor". A partir del momento en que su valor reviste una forma propia de manifestarse, distinta de su forma natural, la mercancía revela este doble aspecto suyo, pero no reviste jamás aquella forma si la contemplamos aisladamente: para ello, hemos de situarla en una relación de valor o cambio con otra mercancía. Sabiendo esto, aquel modo de expresarse no nos moverá a error y, aunque sea falso, puede usarse en gracia a la brevedad.***

Este pasaje reviste una considerable importancia metodológica, por cuanto que va inserto en un contexto sobremana problemático, donde Marx critica duramente las acepciones hipertróficas que extralimitan la validez bien de lo cualitativo bien de lo cuantitativo. Al respecto dice Marx: *La observación superficial del hecho de que en la ecuación de valor el equivalente reviste siempre la forma de una cantidad simple de un objeto, de un valor de uso, indujo a Bailey, como a muchos de sus predecesores y sucesores, a no ver en la expresión de valor más que una relación puramente cuantitativa. Y no es así, sino que, lejos de ello, la forma equivalencial de una mercancía no encierra determinación cuantitativa de valor.* *El Capital*, Ed. cit. T I secc. pri. pág. 23.

Es, pues, evidente que la cuantificación de la magnitud del valor y el proceso equivalencial, aun cuando estén estrechamente relacionados, difieren en esencia.

Los estadios metodológicos donde la forma equivalente (como posibilidad de cambio entre mercancías) expresa su relación estructural con el proceso de valoración, son definidos por Marx de la siguiente manera: *La primera característica con que tropezamos al estudiar la forma equivalencial es ésta: en ella, el valor de uso se convierte en forma o expresión de su antítesis, o sea, del valor... La segunda característica de la forma equivalencial es que el trabajo concreto se convierte aquí en forma o manifestación de su antítesis, o sea, del trabajo humano abstracto... La tercera característica de la forma equivalencial es que en ella el trabajo privado reviste la forma de su antítesis, o sea, del trabajo en forma directamente social.* *El Capital*, Ed. cit. T I Secc. pri. págs. 23 y 25.

pasa a constituirse en la manifestación del contenido del valor\*: Y en efecto, prescindiendo real y verdaderamente del valor de uso de los productos del trabajo, obtendremos el valor tal y como acabamos de definirlo. Aquel algo común que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, su valor.<sup>53</sup>

Vemos, en consecuencia, que un objeto cualquiera, en tanto valor de uso, sólo contiene valor por ser la materialización de trabajo humano abstracto;<sup>54</sup> es decir, que sólo se puede hablar del “contenido del valor” allí donde la “utilidad de un objeto” fue sometida a un proceso de formalización-abstracción que desplaza la determinación cualitativa en aras de una cuantificación de la relación trabajo-tiempo: *Por consiguiente, lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.*<sup>55</sup>

Podemos ya constatar claramente que en la acepción económica de la metodología marxiana, cuya exposición se basa en la determinación de la producción-transformación de lo existente, el “mundo de la concreción”, en tanto transformación sujeto-objeto total, y, por consiguiente, el “proceso de producción de conocimiento concreto”, en cuanto actividad desenajenada-desenajenante, permanecen latentes en la hipotética condición de momentos cuya vigencia subyace más allá de la enajenante producción de mercancías. Es por ello, que cuando Marx hace mención de lo “concreto” es para referirse, bien a una realidad objetiva en sí (materialidad), bien a una realidad pseudoconcreta (sensibilidad, utilidad), o bien a una realidad abstracta (síntesis de múltiples representaciones mentales).<sup>56\*\*</sup>

Esta ambigüedad metodológica se hace todavía más notoria si, dejando el estricto marco del proceso de transformación de valores

---

\* La “forma dinero” constituye, obviamente, una excepción dentro de esta normatividad. Para un estudio de esta temática, muy retorcido pero profundo, véase E. Ilenkov *La dialéctica del lo abstracto y del concreto en el Capitale di Marx*. Milán 1961.

\*\* Aun cuando Marx no haya desarrollado explícitamente la estructuración de un mundo concreto, su teoría del valor y de la enajenación inherente al mundo basado en la producción de mercancías, lleva ya implícita la concepción del “comunismo” como estadio que al superar las formas de enajenación concretas es por sí mismo una realidad desenajenada-desenajenante y, por tanto, concreta.

K. Kosik, uno de los más notables investigadores de esta problemática, si bien entiende con cierta precisión la determinación de lo pseudoconcreto y lo abstracto, al no acertar a comprender que “lo concreto” “subyace” en la concepción sistematicometodológica marxiana únicamente como “señalamiento crítico” de la necesaria superación histórica de la economía política, cae prisionero en la concepción precomunista del mundo (marcadamente hegeliana) que al no ver el carácter profundamente revolucionador de lo concreto subsume su significación en el mundo de la representación mental (actividad filosófica). Véase *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo Méx. 1967. Sobre todo las págs. 30 y 49.



de uso en mercancías (y todas sus implicaciones), nos remontamos históricamente a la manifestación metodológica del proceso de exposición de la economía política.\* Aquí la teoría del valor, en cuanto determinación metodológica, es absorbida en una conflictividad sistematológica que tiene su razón de ser en la totalización estructural de lo social. El momento fundamental de esta problematización sistematológica es, en consecuencia, la elaboración de un decurso metodológico que posibilite la aprehensión económico-política de una formación social específica. Con tal fin: *Parece que el buen método consiste en comenzar por lo real y lo concreto, que constituyen la condición previa efectiva, y por consiguiente, por la población, que es la base y el sujeto de todo el acto social de producción. Sin embargo, si se mira más de cerca, se advierte que ése es un error. La población es una abstracción si se omiten, por ejemplo, las clases de que está compuesta. Estas clases son, a su vez, una frase hueca si se hace caso omiso de los elementos sobre los cuales se basan: por ejemplo el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos suponen el intercambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin el trabajo asalariado, sin el valor, sin el dinero, los precios, etc. Por lo tanto, si se comenzara de esa manera por la población, se tendría una representación caótica del todo y, mediante una determinación más precisa, mediante el análisis, se llegaría a conceptos cada vez más simples; de lo concreto figurado se pasaría a abstracciones cada vez más tenues, hasta llegar a las determinaciones más simples. A partir de ahí sería preciso rehacer el camino hacia atrás, hasta llegar finalmente, de nuevo, a la población, pero ahora ésta ya no sería la representación caótica de un todo, sino una rica totalidad de determinaciones y de numerosas relaciones.*<sup>57</sup>

Dentro de esta exposición metodológica que se centra no en la producción-transformación de lo existente, sino en el estudio del devenir de lo social como sujeto sobre sí mismo, nos vamos a encontrar con dos constataciones metodológicas fundamentales, que aun cuando aparentemente se opongan no dejan de hacerlo en un mero decurso unitario abstracto (oposiciones abstractas por tanto).

Mas aun cuando reencontremos aquí la presencia inequívoca de aquella ambigüedad metodológica característica de la teoría del valor; esto es, la absorción inespecífica de lo concreto en lo real indiferenciado (objetividad) y en lo abstracto (síntesis mental), vemos, también, la connotación de un “concreto figurado” que, en tanto acepción denotadora de lo “seudoconcreto”, representa un sólido apoyo para la desmistificación de las interpretaciones que se empeñan por encontrar en el método de la *Introducción* un fenómeno teórico ajeno a las restantes manifestaciones

---

\* Frecuentemente se olvida que el “método de la economía política” de la *Introducción* del 57 es, en su intención original, el método de elaboración de la “teoría de la ganancia”; es decir, de lo que luego sería *El Capital*. Consúltense al respecto las cartas de Marx a Engels del 14-1-1858 y 2-4-1858. Así como la de Marx a Lasalle del 22-2-1858. En Marx-Engels *Cartas sobre El Capital*, Ed. Laia. Barcelona 1974.

de la concepción sistematicometodológica marxiana.\* Únicamente relacionando el contexto metodológico de la *Introducción* con aquellas partes de la concepción materialista marxiana donde lo sensible aparece como base y punto de partida de toda auténtica ciencia, se puede entender la crítica marxiana al empirismo que desde los trabajos de Hobbes, Locke y Hume se había cernido sobre la economía política inglesa. Lo que Marx quiere decir es que en el método de exposición de la economía política, lo sensible (la población como totalidad viva) es un punto de partida que proporciona una representación caótica del todo y que, por tanto, debe ser desplazado-superado por un análisis (que en tanto proceso de abstracción) separe las determinaciones y relaciones especificadoras de la totalidad viva de la que se parte, de manera que una vez alcanzadas las determinaciones más simples sea posible hacer que la inicial representación caótica del todo aparezca ahora como una rica totalidad de determinaciones y relaciones. Tenemos, así, una doble manifestación procesual donde: *El primer proceso ha reducido la plenitud de la representación a una determinación abstracta; (y) con el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.*<sup>58</sup>

Vemos, en consecuencia, que en la exposición metodológica marxiana de la economía política, la sociedad, en tanto sujeto,\*\* está presente como dato primero;<sup>59</sup> mas esta manifestación primaria (primera acepción-confusión de lo concreto como punto de partida de la división inmediata y de la representación) es caótica e inespecífica, por lo que es necesario someterla a un proceso de análisis-síntesis que haga posible la apropiación de lo concreto como resultado o totalización de la representación mental (segunda acepción-confusión de lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones abstractas). A partir de aquí, se hace ya sobremanera manifiesto que la acepción marxiana de la apropiación de lo concreto como reproducción en forma de un concreto pensado (que no es en modo alguno el proceso de la génesis de lo concreto mismo),<sup>60</sup> si bien no incurre en la desviación extrema de considerar a lo concreto como un autogestarse del concepto, no puede evitar ser prisionera de la confusa tendencia fragmentarizante que ubica erróneamente a lo concreto como

---

\* Véase sobre este punto: Umberto Cerroni *Metodología y ciencia social*, Ed. Martínez Roca, Barcelona 1971. Así como Galvano Della Volpe *Rousseau y Marx*, Ed. Martínez Roca, Barcelona 1969.

\*\* Esta subjetivación marxiana de la sociedad deviene desembozada claramente a través de la noción de "seudototalidad". Consúltese al respecto el cap. III de la Primera Parte.

un producto de la elaboración de conceptos a partir de la división inmediata y de la representación.\*

De manera que la producción de lo concreto, lejos de ser aprehendida como una transformación sujeto-objeto total, es asimilada como un mero acaecer teórico que, por tener lugar en el cerebro del sujeto, deja incólume la realidad extramental: *El todo, tal como aparece en el espíritu como una totalidad pensada, es un producto del cerebro pensante, que se apropia del mundo de la única manera que le es posible, de una manera que difiere de la apropiación de ese mundo por el arte, la religión, el espíritu práctico. Después, lo mismo que antes, el sujeto real subsiste en su independencia fuera del espíritu; y ello durante tanto tiempo como el espíritu tenga una actividad puramente especulativa, puramente teórica.*<sup>61</sup>

Si seguimos estrictamente el desarrollo metodológico de la exposición-elaboración de la *Crítica de la economía política (El Capital)*, nos encontraremos con que el proceso decursivo se interrumpe precisamente en el momento en que el “caótico punto de partida” debía ser develado como una “rica totalidad de relaciones y determinaciones”. Mas el devenir-fenecer de todo lo que tiene principio en su fin es irrevocable; y es por ello que del pretendido desembozamiento de la “totalidad viva” de la que se había partido, sólo quedó un histórico comienzo (Las clases...).

Ahora bien, es innegable que desde sus primeras obras, Marx se preocupó por desmistificar la realidad socioeconómica precomunista, señalando el profundo carácter político de toda acción pretendidamente autodeterminante. Con tal fin, la conflictividad inherente a la imposición de las determinaciones de clase (con todas sus implicaciones económico-políticas) supuso un obligado punto de recuestionamiento crítico en el que el decurso sistemático metodológico marxiano se detenía constantemente para señalar la necesidad imperante de su superación. Ya desde la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*,<sup>62</sup> pasando por *La Ideología alemana*<sup>63</sup> y *La miseria de la filosofía*,<sup>64</sup> hasta el postrer intento de *El Capital*,<sup>65</sup> está manifiesta la preocupación marxiana sobre la superación de la conflictividad interclasista, que tan breve como admirablemente fue expuesta en la carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852: *No es a mí a quien corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la lucha que libran entre sí en esa sociedad. Historiadores burgueses habían expuesto mucho antes que yo la evolución histórica de esa lucha de clases,*

---

\* En la concepción marxiana, el proceso de conocimiento (teoría) y el proceso de producción (práctica), aun cuando se relacionen en una acepción totalizante (unidad teórico-práctica) no alcanzan a superar la deficiencia inherente a su originaria determinación autónoma. De ahí, que al colocar el conocimiento de la realidad en un lado y su transformación en el otro, Marx sostenga que: no se trata de conocer la realidad sino de transformarla; cuando lo que debería decir es que no se trata de conocer-transformar abstractamente (y seudoconcretamente) la objetividad, sino de transformarla-conocerla concretamente; pues el conocimiento concreto de un objeto se da única y exclusivamente a través de su transformación concreta.

*y economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Lo que yo he aportado de nuevo es: 1, demostrar que la existencia de las clases no está vinculada más que a fases históricas determinadas del desarrollo de la producción; 2, que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado; 3, que esa misma dictadura no representa más que una transición hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases.*<sup>66</sup>

Vemos, en conclusión, que el núcleo de la concepción sistemacometodológica marxiana reside en la crítica radical de la determinación económico-política de la historia; crítica que señala, al mismo tiempo, los límites históricos de la validez de la teoría del valor-estado.

Mas esta acción sistemacometodológica crítica no debe ser entendida como un mero acaecer teorizante que se agota en la indefinición propia de lo mental; por el contrario, se trata de un proceso total de derrocamiento-aportación donde la constatación histórica de la necesidad imperante de superar toda forma de sociedad precomunista, conlleva ya en su fundamento la impostergable realización de un mundo concreto (desenajenado-desenajenante). Y es, precisamente, dentro de este proceso que coloca a lo concreto como aportación-resultado, que la superación de la filosofía,<sup>67</sup> del trabajo seudoconcreto,<sup>68</sup> del Estado;<sup>69</sup> en fin, de la economía política misma,<sup>70</sup> se manifiesta como un desembozamiento históricosocial fundamental para el inabsolutizable devenir humano.

En definitiva, la cuestión no puede residir en el viejo vicio dialéctico que extiende las reinterpretaciones teóricas (mundo de la abstracción) hasta el infinito. Ya Kant, en su profunda disertación sobre las antinomias, desmistificó la pretensión abstracta de la dialéctica. No se trata, pues, de reinterpretar indefinidamente la concepción sistemacometodológica marxiana, sino de superarla construyendo un mundo donde la actividad concreta sea la manifestación determinante.

## LA CONCRECIÓN COMO DETERMINANTE

- <sup>1</sup> K. Marx y F. Engels *La Ideología Alemana* E.C.P. Méx. 1974 pág. 34
- <sup>2</sup> Véase sobre este punto V.I. Lenin *Obras escogidas* Ed. Progreso Moscú. 1946 T I págs. 61 y ss.
- <sup>3</sup> K. Marx *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 *En Escritos económicos* varios Ed. Grijalbo. Méx. 1966 págs. 88 y 89
- <sup>4</sup> Opus cit. pág. 67
- <sup>5</sup> Opus cit. págs. 123 y 124
- El punto límite de diferenciación entre lo natural y lo histórico es para Marx la mediación social. Así en los *Grundrisse* expresa: *La sed de enriquecimiento es en cambio ya el producto de un determinado desarrollo social, no es algo natural, sino algo histórico. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Ed. Siglo XXI Méx. 1978 V I pág. 157.
- Véase asimismo el notable pasaje del método marxiano aplicado a los hechos históricos. Opus cit. V I págs. 421 y 422.
- <sup>6</sup> *Grundrisse* V I pág. 312
- <sup>7</sup> Las referencias antroponaturalistas, aun cuando sean más numerosas en las obras de juventud, no dejan de representar una constante en la concepción sistematicometodológica marxiana. Consúltese: *Manuscritos económico-filosóficos* Ed. cit. págs. 67, 68, 86, 87, 88, 89, 116, 117 y 123. *La Ideología Alemana* Ed. cit; págs. 41, 47 y 48. Medítese, por último, esta profunda aseveración desmistificadora: *El proceso del trabajo, tal y como lo hemos estudiado, es decir, fijándonos solamente en sus elementos simples y abstractos, es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual*. K. Marx *El Capital* FCE Méx. 1978 T I Sección Tercera. Cap. V pág. 136
- <sup>8</sup> *Manuscritos económico-filosóficos*, Ed. cit. pág. 116
- <sup>9</sup> K. Marx y F. Engels *La Sagrada Familia*, Ed. Grijalbo Méx. 1967 págs. 191 y 200
- <sup>10</sup> K. Marx *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*, Ed. Cid Méx. pág. 44
- <sup>11</sup> Opus cit. pág. 58
- <sup>12</sup> Opus cit. págs. 60 y 61
- <sup>13</sup> *La Sagrada Familia*, Ed. cit. pág. 194
- <sup>14</sup> K. Marx *Miseria de la filosofía*, Ed. Jucar. Madrid 1974 págs. 169 y 174
- <sup>15</sup> *Manuscritos económico-filosóficos*, Ed. cit. pág. 68
- <sup>16</sup> *La Sagrada Familia*, Ed. cit. pag. 114
- <sup>17</sup> Sobre algunas de las referencias explícitas más importantes de Marx a Hegel véase:
- Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*, Ed. cit. Apéndice I pág. 83 y ss.
- Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, Ed. Grijalbo. Méx. 1968. En general todo el libro.
- Manuscritos económico-filosóficos*, Ed. cit. págs. 110, 111, 112, 113, 114, 115, 118, 119, 120, 121, 122, 123.
- La Sagrada Familia*, Ed. cit. págs. 148, 149, 205, 207, 257.
- La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 16, 17, 54.
- Miseria de la filosofía*, Ed. cit. págs. 169, 170, 171, 172, 265. Postfacio a la segunda edición de *El Capital*, Ed. cit. T. I págs. XXIII y XXIV.
- Cartas de Marx a Engels del 14 de enero de 1858 y del 7 de noviembre de 1867. En *Marx—Engels cartas sobre El Capital*, Ed. Laia Bs. As. 1974.
- Vt. Cartas de Marx a Kugelmann y a Dietzgen del 6 de marzo de 1858 y del 9 de marzo de 1868 respectivamente. En *Correspondencia*, Ed. Problemas Bs. As. 1947.

Sin embargo pocos pasajes como el Cuaderno II del V. I de los *Grundrisse*, manifiestan tan nítidamente la influencia hegeliana en Marx. Sobre algunas referencias explícitas de Marx a Feuerbach véase: *Manuscritos económico-filosóficos*, Ed. cit. págs. 26, 27, 109, 110.

<sup>18</sup> *La Sagrada Familia*, Ed. cit. págs. 104, 159, 205, 207.

*La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 45, 46, 47, 48, 49.

Tesis sobre Feuerbach. En *Obras escogidas*, Ed. Progreso Moscú. T II pág. 401.

Vt. Cartas de Marx a Rouge del 13 de marzo de 1843, a Shwetzer del 24 de enero de 1865, y al propio Feuerbach del 11 de agosto de 1844.

<sup>19</sup> *Manuscritos económico-filosóficos*, Ed. cit. págs. 88 y 89

<sup>19</sup> Para una crítica marxiana de la historiografía idealista véase *La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 54 y 192.

<sup>20</sup> *La Ideología Alemana*, Ed. cit. pág. 40. Vt. págs. 41, 82, 86, 245

<sup>21</sup> *La Sagrada Familia*, Ed. cit. Introducción pág. 3

<sup>22</sup> Opus cit. Pág. 4

<sup>23</sup> Opus cit. pág. 118

<sup>24</sup> *La Ideología Alemana*, Ed. cit. pág. 26

Vt. El prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Ediciones Estudio Bs. As. 1973 pág. 9

<sup>25</sup> La unidad del hombre con la naturaleza a través de la industria (proceso de producción) representa, precisamente, el punto neurálgico de la crítica, en cierto modo excesiva, que Marx hace a Feuerbach acusándolo de disociar naturaleza (materialismo) e historia. Consúltese al respecto *La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 47, 48 y 49.

<sup>26</sup> *La Sagrada Familia*, Ed. cit. pág. 216

<sup>27</sup> *La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 19 y 26 Vt. págs. 40 y 41. Sobre la exposición general de la concepción materialista de la historia véase, entre otras referencias, el prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. cit. págs. 7 y 11. Así como la carta de Marx a Anenkov del 28 de diciembre de 1846. En *Marx-Engels Correspondencia*, Ed. cit. pág. 20

<sup>28</sup> *La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 28 y 29

<sup>29</sup> Opus cit. pág. 30

<sup>30</sup> Opus cit. pág. 31

<sup>31</sup> Opus cit. págs. 19 y 20

<sup>32</sup> Opus cit. págs. 20 y 21

<sup>33</sup> Opus cit. pág. 32

<sup>34</sup> Opus cit. pág. 33

Sobre las implicaciones económicas de la división del trabajo véase *Grundrisse*, Ed. cit. V I págs. 133 y 134

<sup>35</sup> *La Ideología Alemana*, Ed. cit. pág. 34

<sup>36</sup> Opus cit. págs. 55 y 56

<sup>37</sup> Opus cit. pág. 34

La crítica a la enajenante división del trabajo es una constante en la vida-obra marxiana. Ya en *La miseria de la filosofía* se remarca incisivamente que: *Lo que caracteriza la división del trabajo en el interior de la sociedad moderna es que engendra las especialidades, las especies, y con ellas el idiotismo del oficio*. Ed. cit. pág. 218. Vt. *El Capital*, Ed. cit. TI Sección primera pág. 9 y sección cuarta pág. 285 y ss.

<sup>38</sup> En la concepción sistemáticometodológica marxiana, la producción y las relaciones de producción desempeñan un papel fundamental. Así, en el prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* (Ed. cit. pág. 9) explicitando la, confusamente reinterpretada, relación entre la base económica (cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción) y la superestructura (formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo), Marx se apoya en la conflictividad existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción para explicitar que: 1) ninguna formación social desaparece antes que se

desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella; y 2) jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Para un estudio-acabamiento de esta problemática véase *El Capital*, Ed. cit. T I pág. XIII nota 1. Y T III pág. 811.

<sup>39</sup> *La Ideología Alemana*, Ed. cit. pág. 40

<sup>40</sup> *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. cit. págs. 8 y 9

<sup>41</sup> Onceava tesis sobre Feuerbach. En *Obras escogidas*, Ed. cit. T II pág. 403. Los pasajes en que Marx hace referencia a la necesidad de superar el “saber filosófico” (mundo de la abstracción) son numerosos. Véase: *La tesis del 41*, Ed. cit. pág. 85.

*Manuscritos del 44*, Ed. cit. pág. 109.

*La Sagrada Familia*, Ed. cit. págs. 8, 9 y 15.

Y sobre todo véase aquel magnífico párrafo de *La Ideología Alemana* (Ed. cit. pág. 273), donde se expresa contundentemente que: *Entre la filosofía y el estudio del mundo real media la misma relación que entre el onanismo y el amor sexual.*

<sup>42</sup> *El Capital*, Ed. cit. T I sección tercera pág. 130

En los *Grundrisse* (Ed. cit. V II pág. 120) Marx critica duramente la tendencia de A. Smith a ver en todo trabajo una forma de sacrificio impuesto, y postula la autorrealización inherente al trabajo como acción liberadora basada en 1) su carácter social, y 2) su índole científica.

<sup>43</sup> *El Capital* Ed. cit. T I sección tercera págs. 130 y 131

<sup>44</sup> Opus cit. T I sección tercera pág. 131. Véase asimismo los *Grundrisse*, Ed. cit. V I pág. 239 y ss.

<sup>45</sup> *El Capital*, Ed. cit. T I sección tercera pág. 136. Vt. pág. 133

<sup>46</sup> Opus cit. T I sección primera págs. 13 y 14

<sup>47</sup> Opus cit. T I sección primera págs. 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10

<sup>48</sup> Opus cit. T I sección primera págs. 4, 5 y 8

<sup>49</sup> Opus cit. T I sección primera págs. 8, 14, 23, 28

<sup>50</sup> Opus cit. T I sección primera pág. 8

<sup>51</sup> Opus cit. T I sección primera pág. 5

<sup>52</sup> Opus cit. T I sección primera pág. 5

<sup>53</sup> Opus cit. T I sección primera pág. 6

<sup>54</sup> Opus cit. T I sección primera pág. 6

<sup>55</sup> Opus cit. T I sección primera pág. 7

<sup>56</sup> Las referencias al conjunto de relaciones sujeto-objeto, como unidad de lo pseudoconcreto y lo abstracto que absorbe en su determinación a lo concreto (ser y pensar, teoría y práctica, etc.) son frecuentes a lo largo de la obra marxiana anterior al bosquejo metodológico de 1857. Así, en los *Manuscritos del 44* (Ed. cit. págs. 88 y 89), lo pseudoconcreto (la sensibilidad) aparece como el punto de partida y base de toda ciencia. En *La Sagrada Familia* (Ed. cit. págs. 105 y 258), las necesidades humanas, el hombre individual, aparecen como lo concreto; y la idea, el espíritu, como lo abstracto. Nótese asimismo en el célebre pasaje (marcadamente hegeliano) de “las frutas” (pág. 124), la manifestación de aquella “totalidad” o “serie orgánicamente estructurada” que en la introducción del 57 surgirá como “totalidad concreta” en tanto síntesis de múltiples representaciones. En *La Ideología Alemana* (Ed. cit. págs. 26 y 27) la ciencia real y positiva, en tanto exposición de la acción práctica, es colocada en el punto mismo donde deja de ejercer su influencia la abstracción. Medítese, por último, este notable pasaje de *El Capital* (Ed. cit. T I pág. 11) donde la oposición a lo abstracto relega a la objetividad al mundo pseudoconcreto de la utilidad: *Si prescindimos del carácter concreto de la actividad productiva y, por tanto, de la utilidad del trabajo, ¿qué queda en pie de él? Queda, simplemente, el ser un gasto de fuerza humana de trabajo (trabajo abstracto).*

<sup>57</sup> Introducción a la crítica de la economía política. En *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. cit. pág. 212 Vt. *Grundrisse*, Ed. cit. V I pág.

422.

<sup>58</sup> Opus cit. pág. 213

<sup>59</sup> Opus cit. pág. 214

<sup>60</sup> Opus cit. pág. 213

Cabe destacar aquí la influencia que el “teoricismo dialectizante” ha ejercido sobre la concepción sistematicometodológica marxiana. Valgan como muestra de la oposición decursiva entre “reflexión” e “historia” los siguientes pasajes extraídos de aquellas partes de la obra marxiana donde la manifestación metodológica adquiere su mayor determinación (teoría del valor e introducción del 57):

... *Lo que se denomina desarrollo histórico descansa, en definitiva, sobre el hecho de que la última forma considera las formas anteriores como etapas que llevan a su propio grado de desarrollo* (de aquí la expresión: la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono). *Introducción del 57*, Ed. cit. págs. 218 y 219

... *Por lo tanto sería erróneo e imposible ubicar las categorías económicas en el orden en que han sido históricamente determinantes.*

*Por el contrario, su orden es determinado por las relaciones que existen entre ellas en la sociedad burguesa moderna, y es precisamente el inverso del que parecería ser su orden natural o corresponder a su orden de sucesión en el curso de la evolución histórica. Introducción del 57*, Ed. cit. pág. 221

... *La reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza post festum y arranca, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico. El Capital*, Ed. cit. T I sección primera pág. 40

<sup>61</sup> *Introducción a la crítica de la economía política*, Ed. cit. pág. 214

<sup>62</sup> *Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, Ed. cit. fundamentalmente las págs. 58, 80, 84, 87, 95, 96, 100.

<sup>63</sup> *La Ideología Alemana*, Ed. cit. págs. 35, 50, 51, 52, 53, 60

<sup>64</sup> En pocos lugares de la obra marxiana se encuentra una referencia tan explícita al antagonismo como motor del progreso (en las formaciones sociales precomunistas) como en los pasajes de la *Miseria de la filosofía*, donde Marx desenmascara la tendencia pequeño burguesa de Proudhon señala: *Sin antagonismo no hay progreso. Es la ley que la civilización ha seguido hasta nuestros días. Hasta el presente, las fuerzas productivas se han desarrollado gracias a este régimen de antagonismo de clases... En una sociedad futura, en la cual el antagonismo de las clases hubiera cesado, en la que no existiesen clases, la utilidad no estaría ya determinada por el tiempo mínimo de producción; el tiempo de producción social que se consagraría a los diferentes objetos se determinaría según el grado de su utilidad social.* (Ed. cit. págs. 110, 112, 113).

<sup>65</sup> *El Capital* Ed. cit. T III sección séptima pág. 817

<sup>66</sup> *Marx-Engels Cartas sobre El Capital* Ed. cit. pág. 50

<sup>67</sup> Véase entre otras referencias:

*Tesis de 1841* Ed. cit. pág. 109

*La Sagrada Familia* Ed. cit. págs. 8, 9 y 15

*Tesis sobre Feuerbach* Ed. cit. pág. 401 y ss.

<sup>68</sup> La crítica de la determinación enajenante del trabajo en una sociedad de clases aparece ya básicamente expuesta a partir de los *Manuscritos del 44*. Ed. cit. pág. 64 y ss.

Vt. *La Ideología Alemana* Ed. cit. págs. 235, 248 y 261. Y las secciones 1, 2, 3 del T I de *El Capital*.

Así como la *Crítica del programa de Gotha* En *OE*. Moscú T II pág. 10 y ss.

<sup>69</sup> Véase:

*Crítica de la filosofía del estado de Hegel* Ed. cit. pág. 42

*La Ideología Alemana* Ed. cit. pág. 90

*La guerra civil en Francia* en *O E T I* pág. 496.

Vt. *Crítica del programa de Gotha* Ed. cit. pág. 23 y ss.

<sup>70</sup> Consúltese:



*Manuscritos del 44* Ed. cit. pág. 31  
*La Sagrada Familia* Ed. cit. págs. 96 y 107  
*Grundrisse* Ed. cit. V I pág. 178. Y V III pág. 92